

Década de 1960: en busca de la Antártida Uruguaya

WALDEMAR FONTES

1. El Uruguay de la década de 1960

En la década de 1960, el Uruguay vivió una transformación social que lo llevó de los tiempos del Estado Benefactor del batllismo de la década de 1950 a una crisis social que se fue intensificando a medida que en toda Latinoamérica se agravaban las tensiones políticas, las revoluciones y los golpes de Estado. A pesar de eso, la gente parecía no sentir la crisis regional como propia y trataba de seguir viendo la realidad desde sus balcones, como explicaba Fernando Aínsa (2008 pp. 290-291) en un ensayo sobre la labor intelectual de la década de 1970, que definía a Montevideo, como “balcón sobre el Atlántico”, desde donde se observaba el mundo de manera crítica, pero desde afuera. Al respecto, señalaba Carlos Maggi en su ensayo *El Uruguay y su gente* (1963) que: “estamos en un país esquina, situado a 35 grados, a medio cocer entre el Ecuador y el polo, en aguas tibias y entre dulces que produce una medianía y falta de dramatismo que muchas veces se percibe como positiva”.

Esa situación aparentemente pasiva era intelectualmente tensa y generaba en la gente un activo pensamiento cuestionador de la realidad mundial que estaba cambiando y llevaba, según varios autores, a buscar “héroes” fuera de la realidad nacional (Segundo, 1967 pp. 30-31). Los cosmonautas que empezaban a aparecer, los inventores, los grandes líderes políticos, eran lejanos y solo se podían observar desde el balcón desde la seguridad conservadora que poco a poco comenzó a imaginar una realidad propia, con un mesurado patriotismo que no era copiado, sino original, nacido tal vez de la localización geográfica de un territorio que permitía la entrada y salida de gente, mercaderías e ideas diversas que se fueron haciendo pensamiento, particularmente en la cabeza del Profesor Julio

César Musso, propagador de la idea de la existencia de una Antártida Uruguay, ya insinuada por el Capitán de Navío Carlos Travieso tiempo antes (Montalbán, 2008).

La década de 1960 estuvo signada por la Guerra Fría y por crisis políticas y sociales que transformaron el mundo. En esa coyuntura, el profesor Musso encontró la manera de llevar adelante su prédica en busca de la Antártida Uruguay, luchando contra las rispideces que se le opusieron y dejó una huella que vale la pena investigar.

2. El puerto de Montevideo: umbral a la Antártida

Desde los tiempos del Apostadero Naval, el puerto de Montevideo fue siempre el umbral desde donde las expediciones de todo tipo se despedían de la civilización antes de aventurarse a los fríos mares australes y a donde encontraban cálido refugio al regresar. En la década de 1960 nuestro puerto seguía cumpliendo esa función: era el puerto de recalada de las flotas balleneras que operaban en el Atlántico Sur y de las expediciones que en el marco del Año Geofísico Internacional investigaban en la Antártida.

El Bien Público anunció el 29 de marzo de 1961, en la primera plana: “El rompehielos *Glacier* de la marina de los Estados Unidos, cuya majestuosa silueta se aprecia en la fotografía, penetrará hoy suavemente, olvidando su permanente batalla con los témpanos de las aguas polares, en el puerto de Montevideo”. (*El Bien Público*, 1961 Portada y p. 3). En esa misma nota se mencionaba que el buque transportaba una delegación de científicos y varios periodistas, que el navío podría ser visitado durante el fin de semana, y agregaba que los dos helicópteros que transportaba sobrevolarían la ciudad en esas jornadas.

Otra visita destacada fue la del buque danés *Kista Dan*, que realizaba actividades científicas en apoyo a las expediciones británicas y regresaba a Montevideo al finalizar la campaña de verano. La prensa recogió el relato de la accidentada expedición que habían tenido:

En la mañana de ayer en los salones de la embajada inglesa el técnico topógrafo profesor Alfred Stephenson, miembro del Departamento Geodésico del Colegio Imperial Británico encargado de ese cometido en la expedición que comandó el famoso explorador inglés Sir Vivian Fuchs, ofreció una conferencia de prensa en la

cuál detalló pormenorizadamente las dificultades por las que atravesó el "Kista Dan" en su aventura por los mares del sur. (El Bien Público, 1960 p. 4)

En el relato se mencionaba que este buque, junto al RRS *Shackleton* y el RRS *John Biscoe*, habían completado el abastecimiento de las bases antárticas y apoyado en la construcción de una nueva base, más al sur. En esas actividades, el *Kista Dan* había quedado apresado por los témpanos, por lo que debió pedir auxilio. Fue rescatado por el rompehielos americano *USS Glacier*, que navegaba en la zona. Habían tomado contacto con el rompehielos argentino *ARA San Martín*, que también había tenido dificultades por el mal tiempo.

Con relación a nuestro puerto, el diario *El Bien Público* (1961) analizaba los proyectos de ampliación que se estaban estudiando:

junto con esas condiciones que lo tornan de un valor excepcional como punto de concentración de mercaderías y productos, nuestro puerto presenta una situación excepcional ubicado en el punto más al sur del camino a la Antártida. En tal sentido es posible que no se haya considerado con el debido interés las posibilidades que el puerto de Montevideo tiene como escala obligada en el tráfico en esa zona en la que están interesadas directamente varias naciones de primera fila. La Antártida, es un nuevo centro de atracción mundial, mucho interés ha sido despertado casi súbitamente en estos últimos años por causas conocidas.

3. La caza de la ballena y los balleneros rusos

El 22 de mayo de 1960, ocurrió un naufragio en el canal de acceso al puerto de Montevideo que perturbó a la tranquila población por la contaminación de las aguas que produjo y por cómo se manejó su intento de rescate. Era el *Calpean Star*, al servicio de la flota ballenera noruega que operaba en las regiones antárticas y que en sus bodegas transportaba, desde las Islas Georgias del Sur, un cargamento de carne de ballena congelada (Castro, 1960).

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la explotación ballenera tuvo un gran crecimiento y desde el puerto de Montevideo operaban flotas que recalaban allí para mantenimiento, recambio de tripulaciones y todo tipo

de servicios. Muchos uruguayos participaron en las actividades relacionadas a la caza de ballenas, principalmente en la factoría de Grytviken, en las Islas Georgias del Sur, administrada por la Compañía Argentina de Pesca y con oficinas en Montevideo (Hart, 2001).

A principios de 1960, la llegada de las flotas balleneras era algo tradicional y los comerciantes se preparaban para ofrecerles baratijas de todo tipo, que los ávidos marinos compraban gustosos. Se fueron incorporando nuevos términos en el hablar cotidiano de entonces, como la palabra “fiducia” que era empleada para referirse a esas baratijas que intentaban venderles. Un glosario de ese tiempo decía:

Balleneros: los balleneros rusos, auténticos buques fábrica empiezan a llegar regularmente al puerto de Montevideo, cuyas instalaciones se convierten en base de operaciones para el Atlántico sur. Se vuelve habitual ver a estos robustos y rudos pescadores vestidos con pantalones anchísimos, por los bares del bajo montevidiano. (Ainsa, 2008 p. 149)

El domingo 17 de abril de 1960, el diario *El Bien Público* anunciaba la llegada a Montevideo del *Sovietskaya Ukraina*, el buque ballenero más grande del mundo, donde el célebre capitán Alexei Solianik, en una conferencia de prensa contó que se habían cosechado 4.350 ballenas en su primer viaje y producido un récord de 36.800 toneladas de aceite, 7.270 toneladas de harina de ballena, 2.139 toneladas de otros subproductos y 726 toneladas de hígado congelado y salado para uso medicinal. El Capitán anunció un gasto de seis a siete millones de pesos, que quedarían en el Puerto de Montevideo por reabastecimientos y reparaciones.

Contó luego que acompañaban al fastuoso *Ukraina* una flotilla de 18 buques arponeros y una tripulación de 1247 personas, de las cuales 30 eran mujeres. Anunció también que toda la tripulación haría compras en las tiendas durante toda la semana, hasta el viernes 22 de marzo, cuando deberían partir para dejar lugar al otro buque de la flota y ya asiduo visitante de Montevideo, el *Slava*, que esperaba mar afuera. Un periodista preguntó si los rusos tenían prohibido comprar alguna cosa en nuestro país, a lo que el capitán respondió: “Sólo le está vedado a un ruso comprar otro barco o lo que su esposa le haya prohibido expresamente”, y destacó que la tripulación disponía de cuatro millones de pesos para gastos, como un premio especial por la buena cosecha lograda.

Las visitas de aquellas flotas eran todo un acontecimiento y los “rusos” se fueron transformando en parte del paisaje de la ciudad. Algunos los

veían como invasores que traían el comunismo escondido bajo su apariencia bonachona y lo comentaban en notas como esta:

Los rusos cuando llegan a Montevideo en sus balleneros u otros buques hacen muchas compras, lo que revela que, o carecen de esos artículos, o los encuentran mejores que en su patria o más baratos. Pero los tripulantes no andan solos: van agrupados junto a los líderes que los custodian o que tratan de impedir la deserción, o temen que los periodistas les interroguen sobre su forma de vida (Marcha, 1964).

Un reflejo más humano de aquella gente lo dejó *El Hachero*, en una crónica que tituló “Los rusos: algo distinto en la Ciudad Vieja” (Puppo, 1964), donde comentaba que estos marinos eran gente de trabajo, “laburantes de paz”, que no llegaban para divertirse sino para descansar y eran serios, modestos y gente que pensaba en la familia que los esperaba en Odessa y en otras ciudades.

Los “balleneros rusos”, como los llamaba la gente, eran de diversas nacionalidades, e incluían a europeos nórdicos que eran contratados por la flota soviética. La actividad de estas flotas se extendió en esta región hasta mediados de la década de 1960. En 1961, la Comisión Ballenera Internacional¹ (CBI) reportó que en ese año se habían capturado 66.000 ballenas. Las denuncias internacionales por las infracciones al acuerdo de protección de las ballenas y el mundo que cambiaba fueron haciendo poco rentable la caza de cetáceos, tal como lo describe Irina Gan (2009) en un artículo (en inglés), donde analiza y reseña la actividad de la flota ballenera soviética *Slava* en aquellos años.

4. La investigación científica vista desde Montevideo

Además de las actividades de la flota ballenera, la Unión Soviética desarrollaba en esos años una intensa actividad científica relacionada al Año Geofísico Internacional y al recientemente firmado Tratado Antártico. Se recibió en Montevideo la visita de la Quinta Expedición Continental Soviética, dirigida por el Dr. Maksimov, que arribaba de un viaje alrededor del Continente Antártico a bordo del moderno buque *Ob*, dedicado a la inves-

¹ Comisión Ballenera Internacional. <https://iwc.int/es/>

tigación oceanográfica, que venía de un encuentro con los balleneros *Sovetskaya Ukraina* y *Slava* en el Mar de Ross, navegando por el Mar de Amundsen hasta la Isla Pedro I, en el Mar de Bellingshuasen, donde habían realizado una completa descripción de ella, navegando luego hacia el norte, recalando en Montevideo el 22 de marzo, para retornar luego a Odessa, donde arribó el 18 de abril de 1960 (US COMM-DC, 1960).

Los británicos mantenían un activo intercambio de observadores argentinos y chilenos, embarcados en el HMS *Protector*, o en el HMS *John Biscoe*, tal como se destaca en el libro *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958*, que menciona el desembarco en Montevideo del teniente chileno Hernán Cubillos Sallato, quien desde allí volvería a su país tras regresar de la campaña antártica británica. (Jara et al. 2012, pp. 349-350)

En una publicación de Tickell y Woods (1972) se describen las observaciones ornitológicas que se realizaron en el Atlántico Sur, que recalaron en el puerto de Montevideo entre los años de 1954 y 1964, y se menciona la participación de varios buques británicos: R.M.S. *Darwin*, R.R.S. *John Biscoe*, R.R.S. *Shackleton* y M.V. *Kista Dan*.

En julio de 1962, en la revista *Antártida Uruguay* (pp. 21-22) se comentaba acerca de la importancia de los reportes y pronósticos meteorológicos que la estación CXF Radio Prado transmitía puntualmente desde 1933. Allí se mencionaba que desde Montevideo se recibía información diaria desde Port Stanley en las Islas Malvinas, la cual era empleada para la emisión de pronósticos que se emitían no solo para Uruguay sino para toda la región. En la misma nota, se destacaba que Radio Prado había tenido una participación muy activa en el apoyo meteorológico brindado a la expedición del Almirante Byrd, lo que le había significado un reconocimiento internacional a la “puntualidad uruguaya” con la cual se emitían los datos meteorológicos que eran recibidos en las diversas bases antárticas.

5. Montevideo, lugar de descanso de los antartícenses

En localidades portuarias existe, además de la logística de servicio a los buques, toda una infraestructura relacionada a atender las necesidades de los viajeros que arriban. En la década de 1960, el imaginario popular ubicaba a los marinos que llegaban del sur en la categoría de los “balleneros rusos” ya mencionados y los asociaba a otros personajes típicos del puerto. En la novela *El Paredón*, Carlos Martínez Moreno (1962) decía:

La ciencia de Olguita y sus amigas consistía en saber cuándo llegaba un barco, de dónde procedía, cuántos días continuos de mar había soportado la tripulación.

—Los mejores de todos son los balleneros —afirmaba— vienen del Sur, con esos tipos barbudos, que sólo piensan en copas y mujeres. Pagan lo que se les pida, no conocen la moneda y se quedan dormidos en seguida, con todo lo que han tomado.

En este período, recalaban en nuestro puerto buques de investigación como el rompehielos estadounidense *Glacier*, que además del trabajo científico y logístico de aprovisionamiento de las bases antárticas se preocupaban de la moral de sus tripulaciones, según destacaba Clayton (2007, p. 10): al final de las temporadas, el personal se podía tomar unas breves vacaciones en localidades exóticas, como Cape Town, Montevideo o Río de Janeiro.

Los británicos también encontraban aquí un remanso para sus vacaciones y según se menciona en el libro *Antarcticness: inspirations and imaginaries* (Avery, 2022, en inglés, pp. 83-84) los “fids” como llamaban a los integrantes de sus expediciones antárticas, hallaban en estas ciudades una última oportunidad de encontrar compañía femenina, antes del largo período de celibato que se relata en el capítulo titulado: “La agonía y el éxtasis de la vida en las bases antárticas ”

La vinculación de Montevideo con las islas Malvinas ha existido desde siempre y en este período las visitas de los buques y tripulaciones del FIDS (*Falklands Islands Dependencies Survey*) era habitual, tal como se relata en el libro *Tales from Bluebell Cottage: Memories of Two Years in Antarctica, 1961-1963* (Taylor, 2012), donde el autor cuenta sus vivencias en las bases antárticas y destaca las reiteradas visitas que hizo a Montevideo.

6. Marineros uruguayos en la Antártida

En diciembre de 1963, ante una invitación de la Real Marina Británica, los oficiales de la Armada Nacional Carlos Costa y Eduardo Nosei participaron de un viaje a la Antártida y realizaron actividades de entrenamiento en rescate en zonas escarpadas y supervivencia, junto a un equipo de los *royal marines* en la zona del Cabo Primavera (De Salvo, 1998). A su regreso, ambos oficiales dejaron testimonios valiosos sobre su experiencia. Eduardo Nossei escribió un diario de viaje, cuya copia está en el Museo

Naval, y Carlos Costa dejó un valioso legado en fotografías y videos que testimonian el viaje y las experiencias adquiridas en la campaña antártica de 1963-1964.

El martes 28 de enero de 1964, se publicó una nota referida al arribo del buque Protector (*El Diario*, 1964):

Arribó esta mañana a puerto el tenderredes de la Marina Real Británica "Protector", en su novena visita a Montevideo. Durante ocho días permanecerá surto, pudiendo ser visitado por el público recién el domingo próximo (...) Dos marinos uruguayos vinieron a su bordo, luego de cumplir una experiencia de observación en la Antártida. El viejo tenderredes, desde hace nueve años afectado a la investigación científica, viene de cumplir su habitual labor de relevo en las bases británicas antárticas, donde encontró difíciles condiciones de navegabilidad entre los hielos. El comandante de la nave, Capitán Ollivant, informó esta mañana en conferencia de prensa, que en un trecho de tres millas que habitualmente se hacía en quince minutos, demoraron nueve horas.

En la Revista Naval N° 43, en el artículo "Nuestra Armada y el Proyecto Antártico Nacional" (Lariau, 2002, pp. 13-17) se reseñan los viajes de estos marinos y en esa misma publicación el Capitán Adhemar Pigni relata sus vivencias en la campaña antártica de 1964-1965, donde participó como integrante del equipo de hidrografía que debería realizar diversas mediciones en zonas aún no cartografiadas. Allí menciona que, luego de hacer escala en Malvinas, navegó hacia las Orcadas del Sur para desembarcar en las llamadas "Islas Inaccesibles", donde mientras hacían su tarea, una tormenta obligó al *Protector* a abandonarlos a su suerte; quedaron aislados allí hasta el día siguiente, cuando el jefe del equipo decidió que deberían navegar por sus propios medios, rumbo a la base británica Signy, a donde lograron llegar con buena fortuna hasta que, luego de la tormenta, pudieron volver a embarcar en el *Protector* para continuar la campaña. (Pigni, 2002).

7. La prédica del Profesor Musso

A principios de 1961, el Profesor Julio César Musso comenzó una prédica difundiendo la idea de que Uruguay tenía derechos para estar en la Antártida y que era necesario participar en los eventos internacionales sur-

gidos a partir de la firma del Tratado Antártico, firmado en diciembre de 1959 y que aún no había entrado en vigor.

El 18 de marzo de 1961, en un artículo publicado en el diario *La Mañana* (1961 p.4), Musso presentó su “Proyecto Nacional Antártico” donde proponía: crear una Comisión Uruguaya de Cooperación Antártica, apoyar la actividad de los balleneros que operaban en nuestro puerto, crear un instituto de enseñanza de lo antártico, publicar una revista especializada y planificar la primera misión científica uruguaya a la Antártida.

El proyecto de Musso era ambicioso, pero realizable. Para concretarlo, era necesario convencer a las autoridades nacionales de la importancia de participar en los foros surgidos de las conversaciones que habían culminado en la firma del Tratado de Washington y hacia allí enfocó su prédica.

En junio de 1962, Musso publicó una revista en cuyo editorial expresaba la siguiente propuesta (*Antártida Uruguaya*, 1962, p.3):

Nos proponemos organizar la primera expedición científica uruguaya al Continente Antártico, radicando una estación de observación meteorológica, electromagnética y de radiocomunicaciones, ampliación de estudios oceanográficos. Esta expedición científica significa un enorme esfuerzo, puesto que se realizará exclusivamente con medios y material nacional.

En ese editorial, Musso explicaba que para participar de las conferencias del Tratado Antártico era necesario probar ante las Partes firmantes la realización efectiva de una expedición o la radicación de una base en latitudes antárticas, e indicó en un mapa la ubicación de una futura estación científica uruguaya, que denominaba “Base Artigas”. (*Antártida Uruguaya*, 1962 p. 9)

Algunas autoridades del gobierno impulsaban iniciativas en el mismo sentido, ente las que se pueden destacar las intervenciones parlamentarias del Senador Alberto Abdala (Cámara de Senadores, 1989 p. 333), quien en la sesión del 4 de julio de 1963 expuso que era necesario promulgar un decreto relacionado a los eventuales derechos que Uruguay pudiera tener en el Continente Antártico. En la sesión del 16 de julio de 1963, se aprobó a su iniciativa, la creación de una Comisión para que se estudiaran esos eventuales derechos en la Antártida, algo que venía promoviendo desde 1956, tal como lo reafirmó Musso en estas líneas:

El Decreto de 1956 ha sido una consecuencia de la extraordinaria labor polarizada a través del Dr. Alberto Abdala, que en esos años

tuvo la inquietud de hacer valer a la opinión pública y Gobierno, la existencia incuestionable de los derechos uruguayos a la Antártida. (Antártida Uruguay, 1970, p. 46)

8. La Comisión Uruguaya de Cooperación Antártica

La comisión que Musso proponía tenía fines concretos que iban más allá de la comisión asesora de 1956 ya mencionada. Al respecto, escribió en una de sus publicaciones:

Hacia el 2 de marzo de 1961, nosotros retomamos la iniciativa del Dr. Abdala, presentando en esa fecha y ante el Poder Ejecutivo, el Proyecto de Creación de la Comisión Uruguaya de Cooperación Antártica, seguida de una intensa campaña de opinión pública, mantenida hasta noviembre de 1966... (Antártida Uruguay, 1970 p. 46)

A continuación, se transcribe parte de un texto del Profesor Musso referido al proyecto de creación de la Comisión Uruguaya de Cooperación Antártica fechado el 2 de marzo de 1961, que según expresaba en la nota 85 al final del Capítulo XII, figura como Expediente 294/E:

Que de conformidad con el derecho de petición amparado por la Constitución de la República, solicita al HH. CC. Consejo Nacional de Gobierno, la creación de la Comisión Uruguaya de Cooperación Antártida, con proyecto de creación anexa, en calidad de sugerencia para ese Alto Cuerpo de Gobierno... (Antártida Uruguay, 1970, pp. 82-86)

El proyecto mencionado fue recibido por el Consejo Nacional de Gobierno y pasado a los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Defensa Nacional. El profesor Musso agregó las notas acusando recibo de dicho proyecto por parte de ambos ministerios.

En la Fuerza Aérea Uruguaya, el entonces teniente Roque Aíta, inspirado en la reciente expedición argentina que había llegado al Polo Sur el 6 de enero de 1962 empleando aviones, redactó un proyecto que presentó a sus superiores, donde proponía que Uruguay realizara una expedición a latitudes antárticas con los medios aéreos propios. La iniciativa de Aíta fue

recibida y en octubre de 1964 se dispuso la creación de una comisión para que estudiara su eventual ejecución (IGFA, 1964).

Según se menciona en el Capítulo XXV del libro *Antártida Uruguaya* (1970 pp. 52-54), bajo el título “Coordinación de tareas antárticas”, la AN-CAP (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland) había recibido también el proyecto e informado que se había dispuesto el envío de un químico a la Antártida, quien debía producir un informe que todavía no se había hecho público. Esta participación seguramente estaba relacionada con la provisión de combustible que el ente estatal planificaba llevar a cabo para aprovisionar a las estaciones balleneras de las Georgias del Sur con el buque tanque *Conquistador*. (*El Bien Público*, 1961, p. 4)

La comisión que proponía Musso también tenía la finalidad de participar en la actividad ballenera que estaba en auge a principios de la década. En una nota titulada “La zona de libre comercio y la Comisión Antártida”, publicada en *La Mañana* (1961, p. 4) el profesor Musso analizaba las posibilidades que surgían ante la firma del Tratado de la Zona de Libre Comercio² para convertir al puerto de Montevideo en una base de operaciones para las flotas balleneras. Allí sugería que era necesario participar de la reunión de la Comisión Ballenera Internacional que se celebraría en Londres, y concluía que:

en cualquiera de las directrices de los gobiernos, corresponde una decisión de Uruguay en la Comisión de Cooperación Antártida y de cuya instalación se prevé beneficios de índole muy diversa en la actividad continental.

9. Declaración 32.9782 de la Cancillería

En noviembre de 1966, el Ministerio de Relaciones Exteriores emitió una declaración por la cual se concluía que la República Oriental del Uruguay no reunía los requisitos para participar de las reuniones de los miembros del Tratado Antártico de 1959 (*Antártida Uruguaya*, 1970, p. 46). El documento de la Cancillería surgía de un análisis de los antecedentes de la

2 Tratado que establece una zona de libre comercio e instituye la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, conocido como Tratado de Montevideo, firmado el 18 de febrero de 1960. Ver: <https://www.imo.com.uy/bases/leyes-internacional/12859-1961/>

actuación de la República en torno a las conversaciones que habían culminado con la firma del Tratado Antártico y expresaba que nuestro país no tenía posibilidades de hacer reivindicaciones sobre la Antártida, puesto que no se comprobaban antecedentes de exploración, descubrimiento u ocupación que pudieran respaldar reclamos. Además, se analizaba que estando ya vigente el Tratado Antártico, para poder participar de las reuniones periódicas que se hacían, primero era necesario adherir al Tratado y enseguida demostrar el interés en la Antártida mediante la realización de investigaciones, la instalación de una base o el envío de una expedición científica, requisitos que no eran cumplidos en ese momento.

Esa declaración, según opinaba el profesor Musso entonces, iba en contra de lo que él venía impulsando y le produjo un vehemente enojo que dejó reflejado en los medios, lo que dio más impulso a su prédica.

10. La fundación del Instituto Antártico Uruguayo

La intención de crear un Instituto Antártico fue planteada por el profesor Musso en su “proyecto antártico” publicado en *La Mañana* en marzo de 1961 (p. 4), donde expresaba que “En el proyecto se articula el funcionamiento del Instituto de Enseñanza del Antártico con función de capacitación, creación de museo, archivo y biblioteca”. En el segundo número de la Revista *Antártida Uruguaya* (1962, p.7) se publicó un anuncio que decía: “Propiciamos Instituto Antártico Uruguayo, Cátedra, Museo, Bibliografía, equipamiento antártico. Apóyelo.”

La idea se concretó el 9 de enero de 1968, cuando el profesor Julio César Musso, junto a su hermano Mario Musso, acompañados de Mario Mignot, Ricardo Piaggio y Fernando Souto se reunieron en su casa en la calle Ascasubí 4286, del barrio La Teja de Montevideo y fundaron el Instituto Antártico Uruguayo (IAU), como una asociación civil de carácter privado (*Antártida Uruguaya*, 1970, p. 68).

En 1968, la cuestión de los posibles derechos del Uruguay sobre la Antártida seguía en debate y desde el ámbito privado, sin que se percibiera un interés del gobierno, diversos autores analizaban el tema. Durante la década de 1950, el Capitán Travieso había escrito acerca de una Antártida Uruguaya (Travieso, 1977) y el profesor Musso reforzó la apuesta con la publicación de la revista con ese nombre. El 1º de diciembre de 1967 había asumido la presidencia de la República el General Oscar Gestido, quien falleció en diciembre de ese mismo año y dejó el cargo en manos de Jorge

Pacheco Areco. El país se debatía en una profunda crisis social y la violencia surgida desde grupos radicales provocaba represión y más violencia. A pesar de la situación, el diputado Luis Alberto Salgado, del Partido Nacional, presentó en el Parlamento un proyecto de ley (Cámara de Representantes, 1968), que proponía:

ARTÍCULO 1º: La República Oriental del Uruguay mantiene íntegra reserva de todos sus derechos en el Continente Antártico y en conformidad con las normas internacionales que regulan la transferencia y sucesión legítima de territorios.

ARTÍCULO 2º: Autorízase al Poder Ejecutivo para efectuar la adhesión al Tratado Antártico de Washington de 1º de diciembre de 1959.

ARTÍCULO 3º: Oficialízase el Instituto Antártico Uruguayo

En la exposición de motivos del proyecto de ley, se resumía la situación de la República ante el Tratado Antártico de 1959 y se resaltó la importancia de adherir al él:

La dirección de preferencia para el Uruguay, se centra en el Continente Antártico, puesto que posee y por los derechos emergentes de la secesión soberana con España, amplio territorio propio en la Antártida, el cual y por vigencia del Tratado Antártico de Washington del 1º de diciembre de 1959, permanecerá internacionalizado hasta el año de 1989, siendo únicamente permitido la investigación, exploración, observaciones científicas y operaciones consideradas pacíficas, manifestadas en múltiples servicios, así como en explotaciones pelágicas.

Estando al frente del novel instituto antártico, Musso escribió un ensayo titulado “Antártida Asignada” (1969) donde exponía sus argumentos de por qué Uruguay tenía derechos sobre el continente antártico, basándose en documentos que acreditaban la herencia de España, surgidas de un Tratado de 1841:

...surge entonces, el Tratado Hispano-Urugayo del 9 de octubre de 1841³, mediante el cual España transfiere a Uruguay, su dere-

3 Tratado de reconocimiento, paz, amistad, navegación y comercio entre su Magestad Católica y la R. O. del Uruguay Ver: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/47672>

cho sobre el territorio, islas y otros terrenos. Este Tratado fue ratificado por Uruguay, conforme procedimientos constitucionales, el 21 de julio de 1842. (Antártida Uruguay, 1970 p. 86)

Salgado culminaba la exposición de motivos del proyecto de Ley recordando la importancia de los servicios logísticos que se brindaban desde nuestro territorio metropolitano y se extendían a la propia Antártida:

En la formulación de la ley antártica se reputa indispensable el debido desglose entre el derecho propio de Uruguay a una porción del territorio antártico, de aquel que resulta de la adhesión al Tratado Antártico de Washington, el cual no es originario de soberanía, sino simplemente regulador del ejercicio de internacionalización con objetivos científicos y pacíficos, a término fijo.

Conclusión

El proyecto de ley antártica del diputado Salgado no fue aprobado, pero reunió los antecedentes que venía desarrollando la prédica del profesor Musso y le dio nuevo impulso. Desde la Cancillería se había concluido que por no cumplir con los requisitos exigidos por el Tratado Antártico no habría posibilidades de que Uruguay se incorporase a las actividades de investigación que ya se desarrollaban en la Antártida. Era necesario modificar eso y el único camino sería crear la conciencia en la población y lograr la voluntad política para resolverlo.

Por su ubicación geográfica y geopolítica, el territorio de la República Oriental del Uruguay, y particularmente el puerto de Montevideo, seguían siendo, como siempre, el umbral a la Antártida para las expediciones que viajaran rumbo al Sur polar. Ser parte del Tratado Antártico no cambiaría eso, pero estar afuera del sistema implicaba una pérdida de oportunidades y, sobre todo, una resignación de derechos que, si bien nunca habían sido reclamados oficialmente, estaban presentes en la conciencia colectiva que se estaba gestando.

La prédica de Musso no fue en vano, pues logró reunir voluntades. A partir de su trabajo, en abril de 1970, se llevó a cabo la Primera Convención Nacional Antártica (*Antártida Uruguay, 1970, p. 59*), de la cual surgieron las bases para concretar la oficialización del Instituto Antártico Uruguayo y la posterior adhesión de la República al Tratado de Washington de

1959, tras dejar constancia de la reserva de derechos que pudieran corresponder sobre la Antártida.

La imaginada Antártida Uruguaya nunca se concretó como un territorio con límites determinados, aunque los espacios de naturaleza que promulgaba Musso siguen siendo un territorio geo-poético, que a través de las corrientes marinas y los vientos que vienen del sur vincularán por siempre al Uruguay con lo antártico.

Bibliografía

- Aínsa, F. (2008). “Los 60: años de euforia y crisis”. *Revista Nuestra América* N° 6, agosto-diciembre de 2008, pp. 285-302.
- Aínsa, F. (2008). *Espacios de la memoria: lugares y paisajes de la cultura uruguaya*. (Glosario de los años '60 p. 149) Montevideo: Ediciones Trilce.
- Antártida Uruguaya (1962-1970)*:
- Por la creación de la Comisión Uruguaya de Cooperación Antártica. *Revista Antártida Uruguaya*, N° 1, junio de 1962. Montevideo.
 - (1970). Capítulo XXII, Caducidad. Declaración 32.9782 del MRREE. Notas al final, 83 a 85. Montevideo: Ediciones El País, p.46.
 - (1970). Capítulo I, Acta de fundación del Instituto Antártico Uruguayo. Montevideo: Ediciones El País, p.68.
- Avery, A. J. (2022). Island of confusion, frontier of madness: the agony and ecstasy of Antarctic base life, 1942–82 (pp 78-97) in *Antarcticness: inspirations and imaginaries*, by Ilan Kelman. UCL Press.
- Broquetas San Martín, M. (2021). El embate anticomunista de 1971: la campaña contra el Frente Amplio (6). *Proyecto: CSIC I+D. Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)* Primera edición digital - julio de 2021. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la República del Uruguay (p. 192).
- Cámara de Representantes (1968). Proyecto de Ley: Continente Antártico – Derechos de la República. *Presentado por el Diputado Luis Alberto Salgado. Secretaría. X La Legislatura. Comisión Asuntos Internacionales. Carpeta 1100 de 1968. Repartido 476, octubre de 1968.*
- Cámara de Senadores (1989). *Comisión especial de recopilación y selección de discursos parlamentarios del Doctor Alberto E. Abdala. Cámara de Senadores 1989. Selección de resúmenes, tomo I, p. 333.*
- Castro, J. (1960). “El barco varado. Piratas sin pata de palo”, en *Marcha* N° 1019, Montevideo, 19 de julio de 1960. (p.13)
- Clayton, B. (2007). U.S. Coast guard icebreaker Glacier - HAER No. CA-341, p. 10.
- De Salvo, A. M. (1998). Campaña de 1963 en Cabo Primavera. “Paralelo 62° - Uruguay en la Antártida”. Montevideo (pp.118-129). Consultado el 1 de junio de 2022 en <https://archive.org/details/Paralelo62UruguayEnLaAntartidaAnaDeSalvo1999>.
- El Bien Público (1960-1962)*:
- “Arribaron ayer a nuestro puerto los balleneros rusos dirigidos por el buque madre ‘Slava’ ”, Montevideo, jueves 3 de mayo de 1962, p. 4.

- “Por primera vez nuestro país exporta fueloil”. Pie de la foto publicada el martes 5 de diciembre de 1961, N° 26.649, p. 4.
 - “Nuestro Puerto”, 6 de julio de 1961, N° 26.591, p. 3.
 - “Accidentada expedición del Kista Dan”, Montevideo, sábado 23 de abril de 1960, p.4.
 - “Llegó ayer el Sovietskaya Ukraina”, Montevideo, domingo 17 de abril de 1960.
 - “Llega el rompehielos Glacier”, Montevideo, 29 de marzo de 1961, N° 26.410, en Portada y p.3.
- El Diario* (1964). “Arribó hoy el buque ‘Protector’. Retorna desde la Antártida con marinos uruguayos”. Montevideo, martes 28 de enero de 1964.
- Gan, I. (2009). “The first practical Soviet steps towards getting a foothold in the Antarctic: the Soviet Antarctic whaling flotilla Slava”. Institute of Antarctic and Southern Ocean Studies, University of Tasmania, Polar Record 47 (240): 21–28 (2011). _c Cambridge University Press 2009. doi:10.1017/S003224740999043X 21
- Hart, Ian B. (2001). *PESCA: The History of Compania Argentina de Pesca Sociedad Anónima of Buenos Aires. An account of modern whaling and sealing on the antarctic island of South Georgia*. Editorial: Aidan Ellis Publishing (31 mayo 2001) Edición en inglés de Ian B. Hart.
- IGFA (1964). Proyecto de ejecución de un vuelo al Polo Sur. Orden de la Inspección Gral. de la Fuerza Aérea Número 997 Num. IV -IGFA 997, publicada en Montevideo el 30 de octubre de 1964, pp. 370 y 371.
- Jara Fernández, M.; Mancilla González, P.; León Wöppke, C.; Aguayo Lobo, A.; Llanos Sierra, N.; Olivares Salinas, G. (2012). *El Año Geofísico Internacional en la perspectiva histórica chilena, 1954-1958*. Mauricio Jara Fernández y Pablo Mancilla González (eds.), Chile: Universidad de Playa Ancha. II. Prensa. Intercambio de observadores (pp. 349-350).
- Lariou Nario, G. (2002). Nuestra Armada y el Proyecto Antártico Nacional. *Revista Naval* N° 43, Montevideo, agosto de 2002, pp. 13-17.
- La Mañana* (1961):
- Musso, J. C. “Proyecto Nacional sobre Antártida”, sábado 18 de marzo de 1961, N° 15.625, p. 4.
 - Musso, J. C. “El plan de trabajo y la definición de una Política Antártica están en la Comisión”, viernes 12 de mayo de 1961, N° 15.677, p. 4.
- Maggi, C. (1963). *El Uruguay y su gente: ensayo*. Montevideo: Editorial ALFA, colección Carabela.
- Martínez Moreno, C. (1962). *El paredón*. Barcelona: Seix Barral, p. 42.
- Montalbán, C. (2008). Uruguay presente en la Antártida. Las acciones desconocidas de un doctrinario, el C/N Carlos Travieso Fernández. Ponencia

Antártida en la década de 1960
Una perspectiva latinoamericana

- cia presentada en el X Encuentro de Historiadores Antárticos Iberoamericanos, Buenos Aires, del 1º al 3 de octubre de 2008.
- Musso, J. C. (1969). *Antártida asignada. Ensayo sobre los derechos del Uruguay en la Antártida*. Manuscrito inédito, inscripto con el registro N° 6288 en el Diario Oficial. Montevideo, 17 de abril de 1969.
- Pigni, A. (2002). Las Islas Inaccesibles y una decisión difícil. *Revista Naval* N° 43, Montevideo, agosto de 2002, pp. 81-82
- Puppo, J. C. (1963). Los rusos: algo distinto en la Ciudad Vieja. *Una crónica de El Hachero*, publicado en *Marcha* N° 1153, 26 de abril de 1963, p. 9.
- Segundo, J.L.; Olmos, P.; Garmendia, D. J. y otros. (1967). *Uruguay 67. Una interpretación*. Montevideo: Editorial Alfa.
- Taylor, B. J. (2021). *Tales from Bluebell Cottage: Memories of Two Years in Antarctica, 1961-1963*. Troubador Publishing Ltd.
- Tickell W.L.N y Woods R.W. (1972). Ornithological observations at sea in the South Atlantic Ocean, 1954-64. *British Antarctic Survey Bulletin*, No. 31. 1972. p. 63-84.
- Travieso Fernández, C. (1977). *Geopolítica atlanto-antártida y de la Cuenca del Plata. En el mar está el porvenir de la Patria*. Montevideo: publicación del autor.
- US COMM - DC (1960). Information on Soviet Bloc International Geophysical Cooperation – 1960 - VI . Arctic and Antarctic - Radio Reports from Antarctic for February 1960 - The Fifth Voyage of the Ob' (pp. 14-15). PB 131632-126 - July 8, 1960 U. S. Department of Commerce. Business and Defense Services Administration.